



# *Pertinencia del ¿Análisis Económico en los Problemas de Bienestar Rural*

PETER T. KNIGHT

- I. BIENESTAR RURAL, UN PUNTO DE VISTA PARCIALIZADO.
- II. LOS LIMITES Y LAS LIMITACIONES DEL ANALISIS ECONOMICO.
- III. EL BIENESTAR, LA ECONOMIA Y LAS DEMAS CIENCIAS SOCIALES. 1. Grupo de trabajo interdisciplinario. 2. Una ciencia social Integrada: ¿imperialismo intelectual o ecleticismo saludable?
- IV. DISEÑO Y EVALUACION DE PROYECTOS DE DESARROLLO RURAL; UNA AGENDA PARA INVESTIGACION INTERDISCIPLINARIA.

\* Esta es una versión revisada del trabajo presentado en el Seminario de Asesores en Programas de Agricultura de la Fundación Ford (Oficina para América Latina y el Caribe) celebrado en la ciudad de México del 6 al 10 de noviembre de 1972. Versiones anteriores de este trabajo fueron objeto de valiosos comentarios por parte de Jürgen Schuldt, Fernando Velasco, Peter Cleaves, Robert Drysdale, Richard Dye y Tom Haller. Antonio Muñoz-Nájar, Peggy Bell y Diana Davis han contribuido a mejorar el castellano. Sin embargo, las opiniones expresadas en este trabajo son las del autor y no deben ser atribuidas ni a la Fundación Ford ni a las personas arriba mencionadas.





de bienestar resultantes de variaciones de política o por acontecimientos de carácter económico que producen cambios en los ingresos de los Individuos que forman una sociedad, a menos que pueda establecer que nadie se encuentra en peor situación que antes de estos cambios. Y, sin embargo, el objetivo de la economía de bienestar se ha definido como la evaluación de la conveniencia social de estados económicos alternativos.

Sirve de poco introducir el principio de compensación, el cual sostiene que el bienestar social ha mejorado si los ganadores pueden compensar a los perdedores y, con todo, salir adelante. En primer lugar, en la práctica casi nunca se aplica este tipo de compensación y, en segundo lugar, aún si se lograra la compensación en términos monetarios, los cambios iguales en ingresos por lo general no corresponden a los cambios iguales en bienestar entre individuos de distintos niveles económicos. La frecuentemente olvidada ley de la utilidad marginal decreciente del ingreso parecería sugerir que se puede lograr un aumento neto en bienestar social al tomar un dólar de un hombre rico y comprarle leche a un niño hambriento. Sin embargo, se presume que este principio solamente es válido para un individuo específico en un momento específico. El hecho de que a Robin Hood se le vea como un héroe en un lugar de un villano es resultado de un consenso social sobre los valores, más que del análisis económico.

La proposición de una función de bienestar social, un índice ordinal no singular del bienestar de una sociedad, que depende de los niveles de utilidad de todos los individuos y cuya forma se determina de acuerdo con los criterios de sus creadores, no soluciona el problema, aunque sí sugiere la naturaleza esencialmente política del proceso de definición del bienestar social. En efecto, un texto muy conocido sobre microeconomía describe este punto con gran claridad: "En ciertos casos puede resultar imposible decidir por consenso acerca de una forma aceptable para la función del bienestar social; puede resultar necesario que ésta se imponga de manera dictatorial" (5). Si bien es cierto que la economía de bienestar neoclásica no lleva a conclusiones satisfactorias, sus principales premisas están aún más sujetas a controversia. Sin llegar a estudiar el catálogo completo, permítaseme examinar brevemente dos de estas premisas que tienen particular importancia en la definición del bienestar.

**Gustos inalterables e independientes.**— Entre las premisas adicionales contenidas explícita

o implícitamente en ésta se encuentra la de que toda publicidad tiene un contenido puramente informativo, que nunca se introducen nuevos productos, que los gustos no se adquieren sino que son de cierto modo innatos, y que los gustos de un individuo son independientes de los de otras personas. Cuando no se niega el concepto de la moda, la validez del efecto de demostración y la interacción del consumo y los gustos, raras veces se consideran explícitamente. Por supuesto algunos economistas —desde Marx pasando por Veblen, Nurkse y Duesenberry, a Galbraith— han reconocido la importancia de cambios en los gustos y el hecho de que la generación de tales cambios es un proceso social de gran significación en el cual se invierten sumas considerables de recursos (6). Sin embargo, son pocos los economistas que han incorporado los gustos como variables endógenas en sus modelos. Generalmente, los gustos se introducen como parámetros sujetos a cambios exógenos en un marco de análisis de equilibrios estáticos comparativos.

Vale la pena mencionar tres refrescantes aunque poco conocidas excepciones a esta declaración. Un artículo publicado en 1962 por Richard Weckstein contiene un análisis estimulante sobre "las situaciones en las que los gustos individuales cambian, no sólo como resultado de cambios en las causas culturales y autónomas que determinan los gustos, sino también como resultado de la normal actividad económica en la que los ingresos se reciben y utilizan de acuerdo a los gustos existentes" (7). Weckstein estudia las inferencias de suponer que el bienestar es función tanto de los ingresos reales como de las aspiraciones, que están relacionados entre sí (debido a los efectos de los incentivos de las aspiraciones sobre los ingresos) y que pueden ser influenciados por los ingresos y aspiraciones de otros grupos o individuos. Von Weizsacker (1971) ha examinado las implicaciones para el bienestar individual y social de un modelo en el cual los gustos de un consumidor dependen de su consumo en el pasado, llegando a la conclusión de que "para permanecer viable o llegar a ser progresista", una sociedad "tal vez tenga que optar por una metapreferencia en favor de desafiar las preferencias prevalecientes de sus miembros y de indagar si estas preferencias pueden ser mejoradas y cómo" (8). Construyendo un modelo en parte basado sobre el trabajo de Von Weizsacker, Frey (1973) analiza las maneras en que las interacciones entre aspiraciones y consumo pueden evolucionar en el curso del crecimiento eco-

nómico, y **llega a** la conclusión poco ortodoxa **de que "el** crecimiento económico ni es necesario ni suficiente para aumentar el bienestar. Además, no se puede evadir el interrogante **de** si sería o no deseable que la política económica influya en las preferencias. Parece que habría una alta tasa de beneficios en términos **de** utilidad para tal actividad" (9).

Estas tentativas de tratar explícitamente el asunto de preferencias, aspiraciones y gustos son muy loables y sus conclusiones deben provocar discusión seria entre los economistas. Pero se puede indagar si se han hecho tales trabajos por causa de o **a pesar da** la naturaleza de la teoría neoclásica. Voy a regresar a este asunto en la próxima sección del presente trabajo.

**Precios iguales a costos marginales.**— Las economías de escala en la producción son mucho más comunes de lo que sería conveniente para la teoría económica neoclásica; así muchas veces resulta que los costos marginales de producción están por debajo de los costos promedios con un consecuente conflicto entre la viabilidad económica de la empresa productiva y la eficiencia en la utilización de la capacidad instalada. Esta situación favorece el establecimiento de condiciones de monopolio u oligopolio como solución del problema, rompiendo así la igualdad entre precios y costos marginales, pero además pone en tela de juicio el concepto de equilibrio general, tan importante a la ciencia económica neoclásica (10). También se reconoce cada vez más que los efectos pertinentes (económicamente) no captados por el sistema de precios, son mucho más generalizados de lo que se creía anteriormente, tanto en la producción como en el consumo. El creciente impacto del pensamiento ecológico, en que la tierra se considera un sistema cerrado, ha contribuido a hacer más borrosas las diferencias entre insumo y producción y entre costos y beneficios (11). Si bien es cierto que es más fácil distinguir la presencia de economías externas en ambientes urbanos, esto no quiere decir que no existan en las áreas rurales.

Asimismo, los bienes y servicios públicos, que constituyen una fracción cada vez mayor de la producción en muchas sociedades, no se pueden incorporar fácilmente en un análisis del bienestar que se basa sobre la igualdad entre costos marginales y precios. En la medida que los precios reflejan la intersección de la oferta y la demanda para bienes y servicios comerciables, por lo general también reflejan la distribución de ingresos existente entre las

unidades económicas que participan en el mercado. Por lo tanto, en muchos análisis neoclásicos la distribución de ingresos que prevalece, por desigual que sea, es inconscientemente elevada a la posición de un valor.

El bienestar social, tal como se estudia en la economía neoclásica, simplemente no satisface intelectualmente, sobre todo cuando se han puesto al descubierto sus premisas básicas. No puede definirse sin recurrir a procesos no-económicos (12).

El siguiente ejemplo servirá para indicar algunas de las dificultades de una manera heurística. Se lleva a cabo una reforma agraria en Ruralia, en la que se expropia la tierra a un valor por debajo del precio en el mercado y se paga al antiguo propietario en bonos del gobierno. Estos bonos, descontados, pueden utilizarse como garantía para obtener préstamos que se invertirán en operaciones industriales en Urbia. Los nuevos dueños de la tierra deberán comprar la tierra, también a un precio por debajo del mercado, abonando su valor durante un período de varios años. Los beneficiarios de la reforma agraria aumentan sus ingresos, pueden comer, vestirse y albergarse mejor que antes, y sienten mayor solidaridad dentro de su nueva cooperativa. Compran radios y, luego de ser expuestos a los efectos de la publicidad, desarrollan aspiraciones de adquirir diversos artículos de lujo que no están dentro de su alcance, aún con sus mayores ingresos. También compran y utilizan fertilizantes, herbicidas e insecticidas que aumentan la producción y los ingresos, pero que a la vez producen contaminación de fosfatos y nitratos en las lagunas y ríos de la zona y depositan productos químicos dañinos en los cuerpos de las personas que consumen sus productos. La producción de estos insumos y la energía requerida para producirlos pueden causar varios tipos de contaminación en Urbia.

Entretanto, el ex-terrateniente invierte su dinero en una fábrica de Urbia que produce aditivos para la gasolina que se utiliza en los automóviles particulares que, al circular en zonas urbanas restringidas, contribuyen también a la contaminación, dañando la salud de actuales y futuras generaciones de moradores urbanos. La inversión efectuada por el ex-terrateniente también representa una descapitalización para Ruralia. Vive en una casa lujosa en una exclusiva zona residencial que en una época fuera tierra agrícola de primera. Su fábrica emplea a algunos de los hijos migrantes de los campesinos. Ellos viven en mal-

sanas y atestadas viviendas, víctimas del ruido y de la contaminación ambiental del tráfico urbano, pero se consideran en mejor situación que antes de migrar. Podría seguir en esta vena. Pero la pregunta será siempre la misma: ¿cuál ha sido el impacto de estos cambios sobre el bienestar rural? Mejor sería preguntarse qué ha sucedido con el bienestar social, ya que lo que ocurre en Ruralia afecta el bienestar de los de Urbia y viceversa. No podemos ni empezar a tratar de contestar esa pregunta sin antes avanzar hacia una definición del bienestar, lo cual significa juzgar algunos valores.

Desde el punto de vista neoclásico es casi una herejía contemplar juicios de valor ya que: (a) no existe un consenso general acerca de la exacta importancia que se le puede atribuir a cada valor diferente (aunque se puede llegar a confeccionar un orden aproximado de rangos); (b) las relaciones existentes entre estos valores (obviamente no son independientes) son muy indefinidas; y (c) los bienes materiales que corresponden a muchos valores no bastan para dar a cada individuo todo lo que quiere o, en sociedades más pobres, todo lo que necesita para un desarrollo "normal" físico y mental.

Sin embargo, es necesario estar dispuesto a efectuar juicios de valor antes de que se pueda llevar a cabo análisis significativo alguno de los problemas de bienestar social, sean rurales u otros. Si deseamos ser verdaderamente científicos y honrados, las influencias de los valores deben describirse explícitamente y de una manera que sea comunicativa y comprensible tanto para el analista como para su público. Asimismo, ambos deberán estar dispuestos a aceptar una buena dosis de incertidumbre acerca de la relación existente entre las principales variables.

En última instancia los depositarios y determinadores de valores son esencialmente los individuos, pero no se puede considerar los individuos como átomos sin relaciones entre sí. Más bien cada individuo es parte de una sociedad compleja compuesta por varios grupos con intereses diferentes y con valores muchas veces en conflicto. Los sistemas políticos, sociales y legales interactúan con el sistema económico para materializar y proteger todo aquello que valoriza a los grupos dominantes en la sociedad. Aquellos grupos que controlan el sistema político están generalmente en una posición que les permite utilizar este poder para favorecer la diseminación de sus valores a través del sistema educacional, los medios de comunicación de ma-

sas y organizaciones religiosas, aunque el grado de pluralismo aceptado en la transmisión organizada de valores varía de una sociedad a otra, y en casi todas la familia mantiene un papel muy importante en esta área.

La alimentación, la ropa, el abrigo y los servicios médicos suficientes para mantener un cuerpo sano, y un mínimo de estímulo sociocultural tienen una prioridad absoluta para la mayoría de individuos y pueden ser considerados como necesidades para el desarrollo humano. Después vendría el amor, la independencia, la seguridad, la belleza, la verdad y la caridad, aunque muchas personas darían a estos (u otros) valores, mayor grado de importancia que algunas de las "necesidades" (debe recordarse que existen personas dispuestas a decir "la libertad o la muerte" y que actúan, aún cuando esto implica la negación de necesidades básicas a grupos sustanciales en la sociedad, de acuerdo con sus principios<sup>4</sup>). Incluso el fenómeno del suicidio no es un factor desconocido entre amantes frustrados o personas de excelente posición económica.

El bienestar individual en un determinado momento es una función de dos variables Interrelacionadas: las **aspiraciones** a bienes, servicios o estados mentales que se valoran, y el **logro** de estos valores. Como se vio más arriba, las aspiraciones de hoy son en parte determinadas por los logros de ayer. Pero los logros de mañana también son afectados por las aspiraciones de hoy a través de su impacto en el esfuerzo y así en la producción de bienes, servicios y estados mentales. Tanto las aspiraciones como los logros son variables sobre las cuales pueden operar las políticas diseñadas para aumentar el bienestar, y se debe cuidar bien de los efectos futuros para influir sobre una u otra de estas variables hoy. Personalmente, estoy cada vez más convencido de que los programas de desarrollo deben prestar más atención a lograr cambios en los valores y, a través de estos, en las aspiraciones. Al entrar en este terreno se debe tener gran cuidado en evitar una nueva forma de elitismo paternalista o aún la represión. Sin embargo, se debe recordar que en muchas sociedades se permite la modificación casi sin regulación de las aspiraciones individuales por la propaganda comercial particular.

Arriba de algún nivel mínimo necesario para proveer las necesidades para el desarrollo humano, el bienestar individual está relacionado inversamente con la diferencia entre las aspiraciones y el logro actual (13). Como dice el

antropólogo Marshall Sahlins, en cuanto a los bienes materiales, las aspiraciones pueden ser satisfechas o por la producción de mucho o por el deseo de poco (14). Probablemente, el mismo tipo de observación es pertinente a los estados mentales, y así la teoría de "disonancia cognoscitiva" desarrollada por León Festinger, sugiere que los individuos aumentan su bienestar a través de la revisión de sus percepciones tanto como sus aspiraciones cuando unas u otras distan de "la realidad" (15). Los individuos que componen una sociedad generalmente se ven obligados a entrar en conflicto para lograr aspiraciones determinadas por sus valores. El nivel de conflicto varía según el grado de consenso que exista dentro de una sociedad en cuanto a la importancia relativa y la relación entre valores, así como la distribución de oportunidades de acceso a los bienes materiales correlativos o estados psicológicos que se valoran (16). El conflicto puede ser abierto, latente o reprimido.

Las aspiraciones juegan un papel muy importante, ya que pueden incluir el bienestar de los demás. La economía neoclásica del bienestar considera los valores de altruismo y solidaridad humana como casos de economías externas en el consumo y los trata como anomalías. Estos valores son básicos para el concepto del bienestar social que se presenta en este trabajo, ya que las restricciones ecológicas sobre la producción sostenible de bienes materiales hacen improbable que se pueda satisfacer las necesidades básicas de los pobres del mundo sin restringir el consumo de los ricos, y es dudoso que se pueda lograr esto hasta que los valores de altruismo y solidaridad lleguen a ser prevalentes. Ningún hombre puede aislarse de los demás en lo que se refiere a sus hábitos de consumo. Por lo general, se puede recurrir a la ayuda de los sistemas políticos y sociales para inculcar estos valores de manera que aquellos que gozan de un nivel de consumo material muy por encima de lo que resulta necesario para mantener un desarrollo humano "normal" revisen sus aspiraciones (y posteriormente el logro de éstas) para reducirlas de manera voluntaria. Podrán a la vez mantener, si no aumentar, su bienestar personal mientras que permiten que otros eleven sus niveles. Si no se logra esto, ni tampoco los valores prioritarios de supervivencia y satisfacción de los mínimos requerimientos básicos, entonces podría resultar necesario recurrir a la fuerza para reducir el nivel de consumo de los estratos superiores del mundo. Una reducción del nivel de consumo de bienes materiales por

parte de los ricos podría también ayudar a aumentar el bienestar de las clases sociales bajas, cuyas aspiraciones de consumo son influenciadas por el comportamiento de las clases altas a quienes tratan de imitar.

En un mundo organizado en base a juicios de valor como los indicados anteriormente, la maximización del bienestar tiene correlación con el equilibrio o el lento desarrollo de la producción material de acuerdo con los progresos tecnológicos y las limitaciones ecológicas para la supervivencia. Los sistemas políticos, sociales y legales obran sobre las aspiraciones individuales para aumentar el bienestar, y el sistema económico está diseñado para que la producción sea eficiente dados los factores existentes de abastecimiento y tecnología. El consumo, por lo menos al nivel mínimo necesario, podría ser separado de la participación en la producción si los requisitos laborales para producir el máximo de acuerdo con los demás factores disponibles, la tecnología y la limitación de la supervivencia humana, no agotan el mercado de mano de obra disponible. Si la participación en la producción tiene un valor intrínseco por razones no económicas, tecnologías menos "eficientes" podrían ser utilizadas para crear mayor empleo de población.

¿Cómo sería este tipo de sociedad en la práctica? Probablemente se parecería mucho más a la de China que a la de Brasil. Si los medios de comunicación se utilizan consistentemente para despertar nuevas "necesidades" y aspiraciones por lo que sólo se puede llamar bienes de consumo superfluos (aquí me permito sugerir que el lector analice con cuidado el contenido de la publicidad que predomina en los cinemas, las revistas, y los programas de televisión de casi cualquier país latinoamericano), ¿qué efecto tendrá esto sobre el bienestar? Las aspiraciones para bienes materiales se elevan a niveles imposibles de lograr para la gran mayoría de los individuos, aún suponiéndose las tasas más optimistas de crecimiento posible del producto nacional bruto, e incluso suponiendo que el ambiente fuera capaz de soportar dicho crecimiento. Muchas satisfacciones, tales como la contemplación de la naturaleza y las relaciones interpersonales, las cuales no requieren en sí mismas la producción de bienes materiales y aún pueden competir con tal producción, pueden ser sacrificadas en la carrera para lograr el crecimiento del producto bruto (17). Por lo tanto, es posible que tanto el bienestar individual como el social, puedan disminuir cuando la producción y el consumo de bienes ma-

teriales aumenten más allá de un determinado punto.

## II. LOS LIMITES Y LAS LIMITACIONES DEL ANALISIS ECONOMICO

Ya hemos visto que la economía neoclásica no puede proporcionar una definición del bienestar puesto que el bienestar es esencialmente una cuestión valorativa. Raras veces entran los valores en forma explícita dentro del análisis neoclásico; más bien se introducen subrepticamente bajo la forma de dos premisas simplistas. El enfoque marginal está inherentemente prejuiciado en favor del **statu quo**. Es la herramienta ideal del tecnócrata que acepta un determinado marco social y político y busca "mejorar" las cosas (marginalmente) dentro de aquél. Está al servicio tanto de los dirigentes de una corporación multinacional capitalista como de los de un ministerio soviético o de una comuna china (18). Hay un sesgo individualista, en el modelo dominante de la competencia perfecta, que proviene de la naturaleza atomística de los actores de la economía, cada uno de los cuales debe aceptar los precios y, ciertamente, la total estructura institucional de la sociedad, como un hecho dado, del que se deriva además la distribución de ingresos resultante. Los factores externos se ven más como anomalías ocasionales que omnipresentes.

La economía marxista, que es la única competencia organizada de la escuela neoclásica, tiene un conjunto distinto de predisposiciones: enfoca la atención más hacia el conflicto que hacia la armonía de intereses; hacia las clases más que hacia los individuos; hacia el cambio más que hacia el equilibrio. Y, en forma consciente, articula estos valores. Considérense los valores expresados en los conceptos "tasa de explotación" y "excedente económico". En realidad, el primero exige acción política y el segundo se relaciona en forma directa con lo que es y con lo que no es necesario a una sociedad.

La economía neoclásica, para emplear las palabras de Kalman Silvert, "hace pasar subrepticamente nuestros prejuicios a través de nuestros procedimientos y los hace aflorar nuevamente en nuestras prescripciones" (19). Los valores y las emociones se esconden bajo sus postulados. Comúnmente, sirve como instrumento para quienes se benefician de las

estructuras socio-económicas prevalentes. El análisis marxista opera abiertamente y con franqueza y, en muchas situaciones, está en posición de enarbolar el estandarte de los marginados.

Quizá la clave para comprender la diferencia que existe en el grado de franqueza con que las dos escuelas expresan sus preferencias de valores pueda resumirse en la siguiente cita, también de Silvert: "El conflicto de los valores ... al generar realidades sociales discordantes, compromete todas las áreas de la experiencia humana y pone en duda estilos totales de vida. Es la clase de conflicto que más debe evitarse si es que los protagonistas desean mantener su sistema social, y es también la clase de conflicto que debe hacerse real y comprensible para la revolución total" (20).

Aunque la economía neoclásica tiene una serie de instrumentos analíticos poderosos, a fin de hacerlos funcionar para que den "resultado" deberán fraccionarse los problemas para hacerlos más fáciles de manejar. Tomemos un caso tan sencillo como es el de emplear una función de respuesta a los fertilizantes para determinar su óptima aplicación en un campo de trigo. Los datos sobre precios y respuestas a fertilizantes entran al análisis junto con la información sobre la tenencia de la tierra y las preferencias de riesgo del agricultor, y de este análisis emergen las recomendaciones respectivas. No se cuestiona la justicia del sistema vigente de la tenencia de la tierra y sus posibles efectos sobre las preferencias de riesgo. Tampoco se considera el proceso histórico dentro del cual el agricultor y su sociedad evolucionan; el grado en que los precios de los fertilizantes y del producto reflejan los costos sociales de oportunidad; los posibles cambios en los precios, que podrían resultar de una distribución de ingresos más equitativa; el grado de alienación del agricultor; o los posibles efectos que tendría la aplicación de fertilizantes sobre el uso del agua río abajo, para fines recreativos u otros.

Algunos de estos interrogantes son, en principio, materia de análisis a través de las herramientas de la economía neoclásica si son presentados como tales (lo que, en general, no sucede); otros, no lo son. El marxista podría fijar la atención en varios de estos problemas olvidados y resaltar la necesidad de mayores cambios en las instituciones y en la distribución de ingresos, pero es poco frecuente que dentro de su juego de herramien-

# PENSAMIENTO CRITICO

tas pueda tener algo tan útil como la función de respuesta a los fertilizantes para hacer recomendaciones específicas al agricultor **después** que la muy deseada revolución haya tenido lugar. **Antes** de la revolución, su teoría sugiere que el mejoramiento de la eficiencia económica tan sólo reforzará la estructura institucional responsable de la explotación y de la injusticia. En ambos casos es poco probable que tenga algo que decir sobre el problema de la contaminación.

Benjamín Ward ha resumido claramente este punto:

"Uno se siente tentado a crear lemas como: la economía neoclásica está comenzando a parecerse a un caso de técnicas sin pertinencia; el marxismo, a uno de pertinencia sin técnicas. Pero eso sería ignorar una diferencia en realidad fundamental entre las dos disciplinas: sus respectivos sesgos clasistas. La neoclásica puede considerarse como una orientación política hacia el empleo de las instituciones; la marxista, como la del cambio de las instituciones. Hablando en general, cada una de ellas es, o al menos era, pertinente para llevar a cabo su tarea; más aún, las técnicas que emplea cada una tienen cierta plausibilidad. Es razonable esperar que una orientación hacia reajustes marginales de un sistema que se considera estar hasta cierto punto en un equilibrio razonable, requerirá herramientas más afiladas y más precisas que las de una orientación hacia un dramático cambio cultural" (21).

En el mismo trabajo citado más arriba, Ward continúa observando que ni la economía neoclásica ni la marxista se han desempeñado espectacularmente bien para explicar cómo funciona el mundo moderno, y cada una de ellas puede, en realidad, estar apartándose de la verdad en vez de ir a su encuentro. Si éste es el caso, no será suficiente realizar una juiciosa mezcla de los dos tipos de análisis económico. Sin embargo, me parece que tan-

to el análisis marxista, que trasciende la estrechez económica, como la tradición neoclásica tienen mucho para ofrecer, especialmente teniendo en cuenta que todavía no aparecen otras opciones significativas.

Si queremos integrar los aportes neoclásicos y marxistas tenemos que ir más allá de un simple eclecticismo. Un joven economista ecuatoriano, Fernando Velasco, me ha sugerido que esta integración...

"sólo puede hacerse a partir de un enfoque dialéctico, que conciba la realidad como integrada por procesos, no por cosas acabadas y que plantee que la comprensión de las partes sólo es posible a partir de la detección de las relaciones que las unen con el todo, que es más que el simple agregado de las partes. Desde esta posición metodológica, no existirían ciencias sociales y económicas separadas, sino la ciencia social que... sería la ciencia de la Historia. Esto sería el marxismo, entendido no como un cuerpo cerrado de proposiciones, sino como un proceso de conocimiento a partir de una concepción determinada de la realidad. En suma, el materialismo histórico, o la ciencia de la historia, sería el eje vertebrador de la concepción social y a partir de él se integrarían instrumentos analíticos que se mueven a un determinado ámbito de validez. Este último sería el aporte de enfoques como el neoclásico en economía.

En otras palabras, desde una perspectiva dialéctica, sería el materialismo histórico el que nos permitiría la captación de la totalidad en tanto proceso y de las relaciones que unen a las partes con el todo. Sobre esta base, los instrumentos analíticos desarrollados por la economía o la sociología o la antropología, etc., nos permitirían retornar a lo específico, a la región económica, societaria, política, etc., pero siempre sin perder de vista el vertebramiento teórico y metodológico fundamental" (22).

Este planteamiento me parece sumamente alentador y positivo. Sin embargo, exige mucho del economista. Este desafío nos conduce a considerar, en la próxima sección de este artículo, los problemas del trabajo interdisciplinario y la creación de una ciencia social integrada. El tenor integral de este artículo ha sido, hasta ahora, de precaución si no de pesimismo en lo que se refiere a la utilidad del análisis económico como tal. Quizá vale ahora la pena observar que estoy tratando de que nos sensibilicemos a las deficiencias a menudo olvidadas de nuestra disciplina, en vez de dar énfasis a sus ya bien conocidos poderes. Desearía que la profesión fuera un poco más humilde en la presentación de sus productos, los que, a menudo, dan la impresión de nitidez, precisión e imparcialidad, impresión que es peligrosa y puede conducir a conclusiones erróneas.

### III. EL BIENESTAR, LA ECONOMÍA Y LAS DEMÁS CIENCIAS SOCIALES

•iiHniiMii

•w^m^m^mv^mn^^^m^m^i-t^»

El agricultor no es sólo un productor y un consumidor; en general, él es padre, esposo, padrino, ciudadano, creyente religioso, actor político, un participante en determinados procesos históricos, etc. Los roles que pueden influenciar su bienestar (y el de sus dependientes, vecinos y asociados) forman una larga lista. Estos diversos roles se consideran generalmente en la jurisdicción de otras ciencias sociales, pero el economista, **qua economista**, puede interesarse en ellos por dos razones. Dichos roles pueden tener un impacto en el bienestar del agricultor, primero, directamente, al afectar su conducta económica como productor y como consumidor; y, segundo, indirectamente, desde que su actividad estrictamente económica podría afectar su capacidad para desarrollar su bienestar por otros canales "no económicos". Lamentablemente,

sin embargo, el encasillamiento de la economía como disciplina evita que el economista pueda enfocar sistemáticamente estos asuntos, alentándolo a tratar los aspectos "no económicos" en forma intuitiva o a dejarlos superficialmente de lado como inconsecuencias para un análisis profesional.

Lloyd Reynolds ha comentado el constante estrechamiento en la extensión de lo que se considera "economía" durante el siglo pasado y ha señalado que se observa la misma tendencia en otras ciencias sociales. En su búsqueda de "solidez", las disciplinas sociales se han separado una de otra, dejando un área sin cultivar cada vez mayor (23).

"En este campo intermedio sin cultivar se encuentran muchas cuestiones que solían considerarse como fundamentales para la economía y que aún tienen gran importancia, particularmente en las economías que están en una etapa inicial del desarrollo. ¿Por qué es que aparecen tantas brechas en el juego de herramientas occidentales cuando confrontamos los problemas de los países menos desarrollados? ¿Por qué es que parece que tenemos poco que decir respecto a cómo se inicia el crecimiento económico, o sobre la relación entre la organización y la productividad agrícolas, o sobre la transferencia y adaptación de tecnología, o sobre el crecimiento demográfico y los métodos para controlarlo? Es porque a dichos asuntos se les ha llegado a considerar como "no realmente económicos" (24).

Hay, por lo menos, dos modos principales en los que el economista puede responder al reto que encierra la importancia de los aspectos "no económicos" de la conducta humana respecto del bienestar: (1) comprometiéndose en un grupo de trabajo interdisciplinario con otros científicos sociales en una forma que permita llegar a conclusiones transdisciplinarias que vayan más allá de aportes aislados de campos de conocimiento separados

(25); o (2) ampliando los límites de la disciplina, apropiándose de conceptos manejables allí donde los encuentre o inventándolos cuando no existan, con el objeto de lograr algo que tenga cierto parentesco con una ciencia social integrada teniendo la economía como base. Cada enfoque tiene ventajas y desventajas, las cuales son determinadas por la naturaleza del problema estudiado y los recursos (tanto humanos como financieros) disponibles tanto como por el carácter intrínseco del enfoque mismo.

### 1. Grupo de trabajo interdisciplinario

Este enfoque parece ofrecer las ventajas de altos grados de especialización (y quizá destreza profesional) de los participantes individuales, junto con la posibilidad de poder investigar más aspectos de un problema de los que cualquier científico puede llegar a explorar en forma independiente. Es más probable que este enfoque será el más conveniente cuando el problema central que se investigue sea lo suficientemente complejo como para permitir que las conclusiones separadas relativas a los aspectos disciplinarios que lo componen sean mutuamente dependientes o complementarlos, y por esto las respuestas pueden encontrarse **solamente** por medio de la cooperación interdisciplinaria. Generalmente no es suficiente conseguir que profesionales de otras disciplinas se interesen por los problemas que el economista considera importantes. Como un observador bien enterado ha notado, los resultados de este tipo de emprendimiento han sido decepcionantes:

"La Parábola del 'colega ficticio', de Thomas Schelling no parece haberse limitado a la escritura; es parte, ciertamente, de la tradición oral. El economista dice en forma solemne 'De aquí en adelante no puedo actuar como economista y por ello, entrego el problema a mi colega, el profesional de ciencias políticas'. Pero esto es simplemente una conducta ritualista, pues dicho individuo no está presente, o, si lo está, se encuentra interesado en construir sus propios modelos en vez de mejorar los nuestros. Así, pues, las disciplinas sociales no se encuentran de modo apreciable y los problemas se pierden en el juego" (26).

Otro problema es que los verdaderos esfuerzos interdisciplinarios resultan, en general, empresas algo costosas; no es de sorprender que la iniciativa para llevarlas a cabo provenga a menudo de las fundaciones, de los go-

biernos y de las organizaciones internacionales. Leontief ha mencionado que la inercia, dentro de la profesión de economía, es un obstáculo adicional:

"El establecimiento de relaciones de cooperación sistemática a través de las fronteras tradicionales que separan en la actualidad la economía de... los campos vecinos es estorbada por el sentido de autosuficiencia proveniente de... la confianza indebida en la inferencia estadística indirecta como método principal de la investigación empírica" (27).

También existe el peligro de que, en una empresa interdisciplinaria que reúna profesionales con una especialización muy estrecha en su campo, puedan presentarse problemas de comunicación muy severos. Benjamín Ward ha enfatizado este problema:

"Un grupo de 'behavioristas' de diversas disciplinas pueden, con frecuencia, trabajar bien juntos porque ya han adquirido las bases para utilizar un lenguaje común, como consecuencia de su orientación. No es tan difícil lograr que un politólogo 'behaviorista' comprenda un nuevo concepto de la economía, porque ambos comparten antecedentes de orientación y sostienen comunes hipótesis.

Pero, por supuesto, esta comunidad de conceptos se adquiere por el grupo al precio de una investigación intelectual, que se encuentra restringida debido a las estrechas perspectivas del 'behaviorismo'. El dilema está en que la ampliación de la representación de orientaciones conceptuales, dentro del grupo, crea problemas de comunicación fundamentales, cuya solución debe preceder al esfuerzo genuino del grupo" (28).

En cualquier esfuerzo interdisciplinario, entonces, es probable que un tiempo considerable, que de otra forma se dedicaría a las investigaciones, tendría que emplearse en una tentativa para establecer un lenguaje común y un conjunto de objetivos también comunes. Este esfuerzo requiere una flexibilidad considerable por parte de los participantes. Como ha observado Bruno Knall, cada profesional debe estar permanentemente preparado a permitir que sus conocimientos monodisciplinarios, adquiridos con mucho esfuerzo, sean puestos en tela de juicio por aspectos que él no ha percibido y que las otras disciplinas presentan a su atención (29).

El problema de **las comunicaciones no sólo** ocurre entre los que se dedican a las ciencias sociales de distintas disciplinas, sino también entre aquéllos y los que forjan e implementan la política de desarrollo. En una reciente reunión de directores de institutos dedicados a la investigación del desarrollo, auspiciada por OCDE y el Banco Mundial, muchos, si no la mayor parte de los forjadores de políticas, sostuvieron que la Investigación tenía que ser de dimensión multidisciplinaria si se quería que tuviera valor significativo para la formulación de políticas. En lo referente a los trabajos presentados por economistas a dicha conferencia, según un observador de la Fundación Ford, gran parte de los mismos estaban muy lejanos de las cuestiones de política, habiendo dejado de lado en su análisis muchas variables importantes y, aún en aquellos casos en que tocaban cuestiones de política, la jerga empleada no permitía que los resultados fueran comprensibles a los profesionales de campos relacionados, como los que trabajan en la administración de programas de desarrollo, o a los mismos que toman las decisiones.

## 2. Una ciencia social integrada: ¿imperialismo intelectual o eclecticismo saludable?

Es obvio que una de las formas de evitar los problemas de comunicación del grupo de trabajo interdisciplinario es integrando el conocimiento y la teoría de diversas disciplinas que se relacionan con un problema determinado al entrenamiento de individuos en las ciencias sociales. En esencia ésta es la solución sugerida por Fernando Velasco. La desventaja ampliamente reconocida de este enfoque es que para un solo individuo es difícil absorber entrenamiento profesional en dos o más disciplinas y luego, con el tiempo, mantenerse al corriente de ellas. Además de estos costos directos en términos de entrenamiento y quizá de capacidad analítica en una determinada disciplina, hay también un costo indirecto que puede compararse con la opción del trabajo de grupo: el número de disciplinas y de "escuelas" representadas en un solo individuo, sin considerar cuan inteligente y bien entrenado sea, es posible que sea menor que la que en teoría puede encontrarse en un grupo, asumiendo que el grupo puede aprender y aprenderá a comunicarse.

Estos costos deben contrapesarse con aquéllos del principio de "conocer más y más acerca de menos y menos" implícito en la enseñanza recibida por muchos economistas

graduados en escuelas profesionales durante las últimas décadas. Existe el peligro de que tales profesionales de visión estrecha no puedan ni siquiera ser capaces de colaborar en forma fructífera con colegas de otra rama de la economía, y mucho menos aún con los de otras ciencias sociales. Kenneth Boulding ha fijado en forma clara el reto a la economía como disciplina:

"Cuando se da consejos... sobre un sistema que involucra a toda la sociedad, es en extremo peligroso estar supercapacitado en un determinado elemento abstracto del proceso integral. Si caemos en esta trampa, podemos ciertamente provocar una extensa reacción contra la economía y un retroceso de su legitimidad. Mi propio punto de vista es... que debemos dirigirnos hacia una ciencia social más integrada y aún reorganizada, ya que las líneas de circunscripción y disciplinarias existentes encubren con frecuencia los problemas reales" (30).

Si los economistas toman la iniciativa de expandir las fronteras de su disciplina, quedan de inmediato sujetos a presiones tanto desde dentro como desde fuera de la profesión. El gremio de los economistas (así como el de otras ciencias) es, en gran parte, autogobernado y posee un sistema bien conocido de recompensas y de sanciones que funcionan dentro de un modelo básicamente conservador. El disidente que se aisle lejos de los cánones aceptados por la disciplina (neoclásica), es probable que se encuentre en el ostracismo cuando sus superiores deban decidir sobre asuntos de índole académica, promociones o simplemente contratos de personal. Hay algunos que reconocen el vigor del Intelectual híbrido, pero tienen dudas sobre la posibilidad de transmitir este vigor a nuevas generaciones de profesionales. Según ellos, los híbridos intelectuales son tan estériles como sus análogos entre las variedades del maíz o las muías y los que abiertamente adoptan formas de análisis marxistas puedan sufrir ataques por razones políticas tanto como intelectuales.

De otro lado, los esfuerzos del economista para ubicarse en la "tierra de nadie" en el intersticio de las disciplinas tradicionales, o para invadir el terreno de los psicólogos, sociólogos, antropólogos, expertos en ciencias políticas o de los historiadores, no siempre son bienvenidos. Puede mirársele como una especie de imperialista intelectual. Sin embargo,

en último análisis, los gremios profesionales deben encarar el juicio de un tribunal más alto. Es esta eventualidad la que Boulding contempló al mencionar el espectro del "retiro de la legitimidad" de la economía y, por inferencia, de las demás ciencias sociales. El hecho real es que los problemas del bienestar social pocas veces encajan en forma adecuada dentro de compartimientos estancos disciplinarios, no importa cuán elaboradamente se haya tratado de mejorar su apariencia. Cuando aún la supervivencia de la raza humana está sujeta a dudas, no podemos permitirnos el lujo de dedicar los pocos recursos con que cuentan las ciencias sociales en construir murallas alrededor de disciplinas abstractas o entregarnos a esa especie de incesto intelectual que es demasiado común en la economía. Debemos mantener nuestras mentes abiertas a un eclecticismo saludable y buscar el conocimiento necesario para resolver problemas humanos más que los puramente profesionales (31).

M M M I

N M M M I H M M M M N N N N I M M M M M I

#### **IV. DISEÑO Y EVALUACION DE PROYECTOS DE DESARROLLO RURAL.— UNA AGENDA PARA INVESTIGACION INTERDISCIPLINARIA**

La estrategia del desarrollo basada en la maximización de la tasa de crecimiento de agregados como el producto nacional bruto y la producción industrial —con poca atención a lo que se produce y cómo, por quién, o para quién se produce— está sujeta a ataques cada vez más frecuentes. En los países "adelantados" el asunto de la contaminación ambiental ha sido la principal fuerza radicalizante (32). En el Tercer Mundo las cuestiones ecológicas todavía tienen menos peso, para muchos observadores locales, que la persistente pobreza masiva, la malnutrición, la enfermedad, el subempleo, y la manifiesta incapacidad de la estrategia del crecimiento de agregados para resolver estos problemas en un futuro cercano.

Muchos argumentan que esta estrategia, en vez de conducir a una difusión amplia de los incrementos en el bienestar, parece resultar, parafraseando una historia brasileña, en la locomotora del crecimiento que deja cada vez más atrasados los vagones repletos con las masas adoloradas y hambrientas, mientras sigue hacia adelante con un comité de planifi-

cadores, banqueros, industriales, hombres de negocio, hacendados, y generales en los controles de la cabina que, por cierto, tiene aire acondicionado. Las aspiraciones crecen más rápidamente de lo que pueden ser satisfechas y las necesidades básicas, de la mitad o más de la mitad de la población, no son atendidas (33).

La "revolución verde" ofrece la posibilidad de mejoras considerables en el bienestar de las masas del sector agrícola así como más alimentos y materias primas para el vestido de los pobres del sector urbano. Pero la evidencia disponible sugiere que es poco probable que estos objetivos sean logrados en la práctica a menos que se combinen cambios institucionales profundos con políticas específicamente designadas para distribuir equitativamente los beneficios de la introducción de nuevas tecnologías (34).

El potencial de la "revolución verde" y la desilusión de la estrategia del crecimiento de agregados, que enfatiza el cambio cuantitativo sin dar atención a los aspectos distributivos y cualitativos de desarrollo, tan necesarios para aumentar el bienestar social tal como ha sido definido en este trabajo, se han combinado para crear un creciente interés en un enfoque diferente. Aunque todavía indefinida, esta nueva estrategia enfatiza el desarrollo agrícola y rural para de ese modo golpear en el centro del subempleo, la mala distribución de los ingresos y las necesidades reales. Contempla un gran esfuerzo en la educación básica para las masas, incluyendo la educación adulta. También mira hacia la industria, y en especial a los servicios de manufactura y comercio dispersos.

El diseño y la evaluación de los proyectos de desarrollo rural ofrecen posibilidades excitantes para la investigación en la ciencia social aplicada, ya sea por equipos interdisciplinarios o por aquellos profesionales con entrenamiento interdisciplinario. Hay una clase de proyecto diseñada para el desarrollo y propagación de nuevas tecnologías agrícolas para pequeños agricultores y minifundistas, como el Proyecto Puebla en México, los proyectos de desarrollo rural regional del Instituto Colombiano Agropecuario, y el proyecto Cajamarca-La Libertad en el Perú (35).

En lo que resta de este trabajo trato de relacionar algunas de las ideas y los problemas expuestos en las tres primeras secciones con los problemas concretos de la evaluación y diseño de proyectos de desarrollo rural. Los proyectos de desarrollo rural en América La-

tina, del tipo mencionado anteriormente, han sido inspirados por el Plan Puebla de México. Aunque cada uno de ellos es diferente de los otros en muchos aspectos, tienen en común un objetivo fundamental y un medio principal para lograrlo. El objetivo es incrementar el bienestar de los minifundistas abandonados que han recibido hasta ahora mínima o ninguna atención de las agencias que promueven el desarrollo rural, ya sean del gobierno o privadas. El medio común de tales proyectos para lograr este objetivo es la introducción de nuevas tecnologías agrícolas orientadas a aumentar los ingresos de los campesinos. Tales estudios obviamente resultarán mejores si hay estrecha cooperación entre profesionales de las distintas disciplinas y es probable que personas con capacitación interdisciplinaria serán participantes más eficaces que personas con una formación limitada a un solo campo. La mayoría de estos proyectos incluyen un componente de investigación socio-económica para proporcionar: a) información, incluyendo aquella sobre los efectos de las actividades emprendidas dentro del mismo proyecto, que pueda usarse para incrementar la eficiencia con que el proyecto persigue sus objetivos; y b) compulsas del grado en que se han alcanzado los objetivos del proyecto, que puedan ser comparadas con sus costos para ayudar a los formuladores de políticas a decidir si dichos proyectos debieran ser continuados y/o extendidos hacia nuevas zonas. Estas dos funciones están, obviamente, interrelacionadas.

Hay un amplio campo para la investigación en ciencias sociales aún dentro de este marco relativamente limitado. Los economistas pueden calcular la relación costo-beneficio para estrategias de divulgación alternativas así como ayudar también en el diseño de "paquetes" tecnológicos y de la evaluación del impacto del proyecto sobre la producción, la distribución del ingreso y el empleo en la zona del mismo. Los sociólogos y especialistas en comunicaciones pueden explorar los impedimentos que pudieran retardar o impedir la aceptación de los "paquetes" de tecnología que se divulgan y sugerir métodos para superarlos. Igualmente, los sociólogos y antropólogos pueden estudiar las actitudes de los campesinos y delinear la manera de motivar la aceptación de la nueva tecnología.

Aún manteniendo el marco del proyecto al nivel de minifundistas, el considerar el bienestar en los términos propuestos en este trabajo nos induciría a hacer preguntas apreciablemente más amplias. El punto de partida sería:

## *Pertinencia del Análisis Económico en los Problemas de bienestar rural*

con los recursos disponibles ¿cómo puede el bienestar de la población que es objeto del proyecto ser mejorado eficientemente con un mínimo de efectos negativos fuera de la zona de aplicación del proyecto? ¿Sobre qué variables se debe actuar? En este aspecto, las aspiraciones, los conocimientos (educación), los recursos materiales, las tecnologías y las estructuras institucionales son todas posibilidades.

Si el acceso a tierras, crédito, insumos, información y mercados está distribuido desigualmente, es casi seguro que la dinámica del proceso de adopción aumente el grado de desigualdad en la distribución de ingresos (36). Aun si se puede diseñar una tecnología para aumentar los ingresos de los minifundistas, puede ser imposible alcanzar niveles de vida aceptables para todos los residentes en una determinada área sin efectuar cambios institucionales y/o promover la emigración. Los participantes en el Primer Seminario Internacional de Proyectos de Desarrollo Rural Regional realizado en Colombia en setiembre de 1972 escucharon a dirigentes campesinos del norte del valle del Cauca declarar que el proyecto de desarrollo rural en su zona, organizado por el Instituto Colombiano Agropecuario, era bienvenido pero que, dado el tamaño de las parcelas de los minifundistas, las prácticas recomendadas no permitirían a muchos minifundistas alcanzar patrones mínimos de vivienda, nutrición, educación y salud. Además, dijeron que en un plazo de tres años no habrían más minifundistas en la zona del proyecto por causa de la presión de los latifundistas en la región, quienes ampliarían el tamaño de sus plantaciones de azúcar absorbiendo las tierras de los minifundistas. Los latifundistas, como es común en tales situaciones, estaban recurriendo a métodos ilegales tanto como legales para promover este proceso. Esta experiencia hace resaltar un hecho que no se puede ignorar en el análisis de problemas de bienestar: el conflicto de clases socio-económicas cuyos intereses son

diametralmente opuestos es un importante aspecto del proceso de desarrollo en muchas regiones rurales. Se puede comprender mejor tales conflictos en el contexto de una perspectiva histórica que pone de relieve cambios y tendencias así como la situación actual.

Estos mismos dirigentes dijeron que lo que más querían muchos de los minifundistas de su zona eran parcelas más grandes de tierra que, junto con mejoras tecnológicas, podrían permitirles aumentar sus ingresos lo suficiente como para satisfacer sus necesidades básicas. Si dichos minifundistas están en lo correcto, la reforma agraria en su caso es una pre-condición para lograr un significativo bienestar en la zona. Si la reforma agraria fuera políticamente imposible en este caso, quizá el aumento de bienestar podría ser conseguido más eficientemente por medio de actividades políticas o estimulando emigración en vez de difundir mejoras tecnológicas dentro de las estructuras socio-económicas actuales. Un reciente artículo de un profesor en periodismo que estudió la adopción de prácticas agrícolas modernas por minifundistas en cuatro regiones de Colombia, incluyendo el valle del Cauca, encontró apoyo para la hipótesis de que la exposición a los medios de comunicación no crea individuos innovadores: más bien las personas con ideas nuevas tienen las oportunidades y una necesidad de información y por lo tanto se exponen ellos mismos a los medios de comunicación con la esperanza de ganar nuevos conocimientos (37). Esto nos llevaría a esperar que, en ausencia de la reforma agraria, los minifundistas del norte del Valle del Cauca no adoptarían rápida o masivamente las nuevas tecnologías agrícolas, si la descripción provista por los dirigentes campesinos es exacta.

Peter Dorner ha sugerido un número importante de temas para la investigación en ciencias sociales relacionados con la reforma agraria. Dorner enfatiza que las tierras "deben ser vistas no solamente como un recurso para ser eficientemente combinado con capital escaso a fin de elevar al máximo la producción agrícola, sino también como un medio para emplear gente y para desarrollar su habilidad y experiencia" (38). Estoy de acuerdo con Dorner en que una de las áreas más convenientes de investigación es el análisis socio-económico de los medios institucionales alternativos para lograr estos y otros objetivos (39).

Otra área útil de investigación sería las técnicas de organización de minifundistas para

conseguir cambios institucionales cuando se haya determinado que dichos cambios promoverían bienestar social. Tales investigaciones pueden dirigirse a las siguientes preguntas: ¿Bajo qué condiciones el cambio institucional es posible sin recurrir a la violencia física? ¿Qué técnicas han tenido éxito en la organización de movimientos campesinos? ¿Qué factores (institucionales, demográficos, culturales, históricos, agronómicos, económicos, etc.) determinan si una técnica de organización tendrá éxito en un determinado caso? (40). Existe el peligro de que los antecedentes de clase socio-económica de los investigadores y directores de proyectos de desarrollo rural, tanto como su educación y su ubicación en organizaciones burocráticas, reduzcan su sensibilidad a los problemas de los campesinos como estos últimos los definen. Desde luego es importante también la investigación de los valores y aspiraciones de los campesinos, así como su activa participación en el diseño de los proyectos que pretenden ayudarlos (41). La introducción de nuevas tecnologías que requieren la adquisición de insumos manufacturados puede romper estructuras tradicionales de comercialización y el calendario agrícola existente para los ciclos de los cultivos y fiestas. El resultado puede disminuir el bienestar de aquéllos que obtienen satisfacción de estas costumbres, tanto dentro como fuera de la zona de aplicación del proyecto.

Enrique Mayer, por ejemplo, ha descrito un sistema de trueque entre residentes de diferentes pisos ecológicos de la sierra central peruana en el cual los precios relativos implícitos difieren de los que prevalecen en la economía monetaria. Este sistema de trueque entre residentes de los valles de la quebrada hacia la costa, de la alta puna y de las regiones semi-tropicales de la selva al este de las laderas de los Andes, tiene funciones económicas y no-económicas. Esto envuelve derechos recíprocos y obligaciones entre gente de posición socio-económica similar que aparentemente son valorizados porque proveen cierta seguridad contra riesgos y porque promueven relaciones sociales que tienen valor intrínseco para este gente (42).

La introducción en los valles templados de la costa peruana de la técnica de producción del maíz que requiere la adquisición de insumos manufacturados, significaría la comercialización del maíz (o algún otro producto como la carne de cerdo) en la economía monetaria, lo que a su vez tendería a romper el complejo sistema de trueque y los derechos y obligaciones que le acompañan. Este cambio

podría no aumentar el bienestar de los minifundistas en los valles de la costa, aún si se incluyeran en la nueva tecnología formas alternativas de seguro contra el fracaso de las cosechas. En cualquier caso, podría tener efectos negativos en el bienestar de los residentes de la puna y de la selva. El ejemplo citado aquí sustenta una hipótesis propuesta por Godelier: "cuanto más simple es una sociedad, ~ienos posible se torna aislar el aspecto económico de los otros elementos de la vida social y el análisis de un mecanismo aparente-iente económico será mayormente complejo, ya que toda la configuración social se encuentra directamente presente en el corazón de este mecanismo" (42).

Finalmente, los proyectos de desarrollo rural o -igidos a minifundistas deberían también ser a zados en el aún más amplio contexto del sector rural, en el de su relación con la economía en su totalidad, y como parte de un :-:ceso histórico de desarrollo. Una serie de egyptas pertinentes que valdría la pena investigar, son:

— Dado que (a) es poco probable que las economías de escala que se presentan en la :-:cción agrícola sean realizadas en minifundios, y que (b) las grandes haciendas con e-sonal capacitado tienen inherentemente ma- . acceso a más nuevas tecnologías que los — fundios, ¿es posible reducir el grado de desigualdad en el ingreso aun dentro del sector rural desarrollando y divulgando tecnología agrícola para minifundistas sin, al mismo tiempo, (1) desarrollar medios colectivos de

explotación y/o propiedad de los actuales latifundios y minifundios y (2) instituir mecanismos para redistribuir rentas económicas ganadas por unidades de producción los cuales explotan tierras intramarginales? (44).

— ¿Cuál es el mínimo de desigualdad, en las oportunidades de consumo entre individuos, clases sociales, sectores económicos y regiones, necesario para lograr los objetivos de sobrevivencia humana con, por lo menos, un nivel mínimo de consumo material para todos?

— ¿Qué estructuras institucionales promueven mejor los valores de altruismo y solidaridad humana? (45)

— ¿De qué maneras se puede aumentar el bienestar individual y social sin aumentar la producción de bienes materiales?

— ¿Bajo qué condiciones, si hay alguna, puede aumentar el bienestar social una reforma agraria que involucra pagos de los beneficiarios a los antiguos propietarios quienes, a su vez, pueden invertir ese ingreso en las zonas urbanas?

— ¿Es posible promover mejor el bienestar de los pobladores rurales dentro del propio ambiente rural, o se debe alentar la migración hacia áreas urbanas?

La naturaleza de estas preguntas sugiere que los métodos del análisis económico tradicional pueden ser necesarios, pero de ninguna manera suficientes para proveer las respuestas.

## NOTAS

- (1) Wassily Leontief ha descrito con gran claridad esta insatisfacción en su discurso presidencial de 1970 a la Asociación Americana de Economía: "... una sensación de inquietud acerca del estado actual de nuestra disciplina ha ido cobrando fuerza entre aquellos de nosotros que hemos venido observando su desarrollo sin precedente durante las tres últimas décadas. Incluso aquellos que están contribuyendo con éxito al actual 'boom' parecen compartir esta preocupación. Toman parte en el juego con destreza profesional, pero tienen graves dudas acerca de sus reglas". El discurso de Leontief, titulado "Theoretical Assumptions and Nonobserved Facts" fue publicado en el **Amer-**



- lean Economic Review** 61:1 (marzo de 1971) 1-7. Ver también E.H. Phelps Brown, "The Underdevelopment of Economics", **Economic Journal** 82:325 (marzo de 1972) 1-10.
- (2) El concepto de una crisis científica es elaborado y analizado por Thomas Kuhn en su importante trabajo, **The Structure of Scientific Revolutions** (Chicago: University of Chicago Press, 1961), Benjamin Ward aplica los conceptos kuhnianos a la economía en su obra **What's Wrong with Economics** (New York & London: Basic Books, 1972). Ver también Peter Dörner, "Needed Redirections in Economic Analysis for Agricultural Development Policy", **American Journal of Agricultural Economics** 53:1 (Febrero de 1971) 8-16 y Joan Robinson, "The Second Crisis of Economic Theory", **American Economic Review** 62:2 (May 1972) 1-10.
- (3) Milton Friedman, **Price Theory** (Chicago: Aldine, 1962) p. 13.
- (4) James M. Henderson y Richard E. Quandt, **Microeconomic Theory: A Mathematical Approach** (New York: Me Graw Hill, 1958) página 201 (nota al pie), contiene un dictamen típico de los libros de texto: "Es razonable sostener que el concepto del bienestar social trasciende la idea más restringida del bienestar económico. Por razones obvias, el presente análisis versa solamente sobre este último".
- (5) Henderson y Quandt, **Microeconomic Theory**, p. 217.
- (6) Marx ya había hecho este tipo de observación en 1844. "Pero incluso si fuera tan cierto... que se hubiese incrementado el ingreso **medio** de todas clases de la sociedad, podrían haberse hecho mayores las diferencias y los intervalos **relativos** entre los ingresos, y aparecer así más agudamente los contrastes de riqueza y pobreza. Pues justamente **porque** la producción total crece, y en la misma medida en que esto sucede, se aumentan también las necesidades, deseos y pretensiones, y la pobreza **relativa** puede crecer en tanto que se aminora la **absoluta**". Karl Marx, "Primer Manuscrito" en **Manuscritos: Economía y Filosofía**, traducido por Francisco Rubio Llórente (Madrid: Alianza Editorial, 1972), p. 60. Agradezco a Jürgen Schuldt por haberme **facilitado** esta cita de Marx.
- (7) Richard S. Weckstein, "Welfare Criteria and Changing Tastes", **American Economic Review** 52:1 (marzo 1962) 133-153.
- (8) Cari Christian von Weizsacker, "Notes on Endogenous Change of Tastes", **Journal of Economic Theory** 3:4 (Diciembre 1971) 345-372.
- (9) Bruno S. Frey, "Interactions between Preferences and Consumption in Economic Development", **Scottish Journal of Political Economy** 20:1 (Febrero 1973) 53-64.
- (10) Ver Nicholas Kaldor, "The Irrelevance of Equilibrium Economics", **Economic Journal** 82:328 (Diciembre 1972) 1237-1255.
- (11) Ver, por ejemplo, S. Schwartz, **Over-skill: The Decline of Technology in Modern Civilization** (Chicago: Quadrangle Books, 1971) y Robert L. Heilbroner "Growth and Survival", **Foreign Affairs** 51:1 (Octubre 1972) 139-153.
- (12) Para una crítica más extensa de la economía neoclásica del bienestar, ver Herbert Gintis, "A Radical Analysis of Welfare Economics and Individual Development", **Quarterly Journal of Economics** 86:4 (Noviembre 1972) 572-599.
- (13) Este enfoque ha sido inspirado por Weckstein, "Welfare Criteria and Changing Tastes".
- (14) Marshall Sahlins, "The Original Affluent Society", Capítulo 1 en **Stone Age Economics** (Chicago y New York: Aldino Atherton, 1972).
- (15) Ver K. Lewin, T. Dembo, L. Festinger, y P.S. Sears, "Level of Aspiration" en J.V. McV. Hunt, **Personality and Behavior Disorder** (New York: 1944) y León Festinger, **The Theory of Cognitive Dissonance**.
- (16) Kalman H. Silvert trata el tema de valores y conflicto en **Man's Power: A Biased Guide to Political Thought and Action** (New York: The Viking Press, 1970) especialmente en el Capítulo II "Conflict and Reconciliation". El trabajo de Clark W. Reynolds, "Social and Political Interaction in the Economic Development of a Disequilibrium System: Some Latin American Examples", **Food Research Institute Studies in Agricultural Economics, Trade and Development** X:1 (1971) 89-108, es un interesante intento de introducir la interacción social y política en los métodos de análisis derivados en gran parte de la ciencia económica. El análisis de Reynolds le lleva a aseverar, por ejemplo, que "ai un determinado rumbo de desarrollo resulta en aumentos considerables de la desigualdad de los ingresos, se puede suponer que las presiones para lograr la redistribución del ingreso aumentarán y que el precio de dejar de prestar atención a estas presiones aumentará también, así como el costo de hacer valer los desequilibrios sociales y políticos" (p. 105).
- (17) Ver E.J. Mishan "Growth and Anti-growth: What are the Issues", **Challenge** 16:2 (Mayo/Junio 1973) 26-31, que representa un excelente enfoque de este tema.
- (18) Por ejemplo ver Theodore Shabad, "Moscow Backs New Economists", **New York Times**, 5 de junio de 1973. En este artículo el autor indica que **Pravda** ha dado su apoyo a economistas soviéti-

- eos que están utilizando funciones de producción, programación lineal, análisis de sistemas y otras técnicas modernas de la economía "burguesa" para mejorar la planificación soviética.
- 3; "Reflections on the Social Sciences and the Foundation Overseas", in **Ford Foundation International División Social Science Conference, February 10-11, 1972**. p. 14.
- Man's Power, p. 65.**
- What's Wrong with Economics, p. 91.**
- 2 Carta escrita al autor, de Quito, 16 de julio de 1973.
- 3 Lloyd G. Reynolds, **The Three Worlds of Economics** (New Haven & London: Yale University Press, 1971) p. 320. La rjeva escuela de economía radical ha reaccionado a esta situación, y en los últimos años hay un refloreamiento del -terés en la economía política en ios Estados Unidos e Inglaterra.
- 4) **Ibid**, p. 320.
- : Ver Bruno Knall, "Interdisciplinary Cooperation in Development Research", **Economics: A Biannual Collection of Recent Germán Contributions to the FieW of Economic Science, Vol. 6** (Tub ngen: Institute for Scientific Co-Oper= ion, 1972) 7-24, para una descripción ce varias formas de colaboración entre : :esionales de distintas disciplinas. Algunas de estas formas no llegan a resultar en investigación interdisciplina- a estrictamente definida.
- 5) **Ibid**, p. 7.
- Theoretical Assumptions and Nonob- served Facts", **op. cit. p. 4**. Leontief : ensa que la economía agrícola ha estado relativamente liberada de este tipo de inercia.
- What's Wrong with Economics, p. 261** (f.n. 10, Capítulo 11).
- Knall, "Interdisciplinary Cooperation In Development Research", p. 22.
- Kenneth Boulding, "The Legitimacy of Economics", **Western Economic Journal** 5 (1966-67) p. 307.
- A: nivel del doctorado, tanto en los Estados Unidos como en América La- : ~a hay varios programas universitarios con un enfoque interdiscipiinario en los c. ales se aplican las ciencias sociales a problemas rurales. Tal vez el más c-nocido es el Centro de Tenencia de a Tierra de la Universidad de Wisconsi. Hay programas semejantes en Correil y American University (Washington D.C.) y recientemente se ha propuesto ese tipo de programas en El Colegio ce México y en la sede de Santiago de jn futuro programa de post-grado a - /el regional que se discute en el Consejo Latinoamericano de Ciencias So- ciales (CLACSO).
- \_ ~,a lista actualizada de la literatura so- ore este asunto se encuentra en la bi- bliografía de Hermán E. Daly, "In Defense of a **Steady-State Economy**", **American Journal of Agricultural Economics** 54:5 (December 1972) 945-954.
- (33) Ver Mahbub Ul Haq, "Employment in the 1970's: A New Perspective **International Development Review** 13:4 (1971) 9-13.
- (34) Una vasta literatura se está reuniendo sobre la "revolución verde" y su impacto en variables como producción agrícola, distribución de ingresos y empleo. Dos buenas referencias son Uma J. Lele y J.W. Mellor, "Jobs, Poverty and the 'Green Revolution'", **International Affairs**, January 1972, 20-32 y Robert d'A, Shaw, **Jobs and Agricultural Development**, Overseas Development Council Monograph N° 3 (Washington: Overseas Development Council, 1970). Para un enfoque más radical ver Harry M. Cleaver, Jr. "The Contradictions of the Green Revolution", **Monthly Review** 24:2 (June 1972) 80-11. Una versión condensada de este artículo intitulada "Some Contradictions of the Green Revolution" se encuentra en **American Economic Review** 62:2 (Mayo 1972) 177-186.
- (35) Para descripciones de estos y otros proyectos del mismo tipo, véase **Primer Seminario Internacional de Proyectos de Desarrollo Rural: Memorias** (Bogotá: Instituto Colombiano Agropecuario y Centro Internacional de Investigaciones para el Desarrollo, setiembre 10-19, 1972).
- (36) Sobre el caso de una zona de plantación de café de Colombia, véase Eugene Haven, "Influence of Political and Institutional Factors on Access to Agricultural Production-Improving Technologies: Colombian Case Study", Departamento de Sociología Rural, Universidad de Wisconsin, Madison, 1972 (mimo). Ver también Cari H. Gotsch, "Technical Change and the Distribution of Income in Rural Areas", **American Journal of Agricultural Economics** 54:2 (Mayo 1972 326-341) en un intento de integrar la distribución de ingreso personal y poder, cantidad y distribución de recursos productivos, características de nuevas y viejas tecnologías, tipos y distribución de servicios institucionales, y costumbres y tradiciones locales considerando el impacto de cambios tecnológicos en la distribución del ingreso. El estudio de Robert d'A. Shaw **Jobs and Agricultural Development**, contiene una buena descripción de los impactos negativos en el bienestar de pequeños agricultores, arrendatarios especialmente, que han estado identificados con la "revolución verde" en muchas zonas, especialmente donde ha funcionado una rápida mecanización. Un enfoque más teórico de gran pertinencia para la evaluación de proyectos de desarrollo rural se encuentra en el trabajo de Alain de Janvry,



- Welfare Implications of Alternative Technological Paths in Agriculture**, Department of Agricultural Economics, Universidad de California, Berkeley, Noviembre 1972, mimeo. Ver también el estudio de Jurg Bien, Alain de Janvry y Andrew Schmitz, "Agricultural Technology and the Distribution of Welfare Gains", *American Journal of Agricultural Economics* 54:5 (Diciembre 1972) 801-808.
- (37) James E. Grunig, "Communication and Economic Decision-making Processes of Colombian Peasants", *Economic Development and Cultural Change* 19:4 (Julio 1971) 580-597.
- (38) **Land Reform: An Agenda for Research**, Departamento de Economía Agrícola, Universidad de Wisconsin, Madison, 1972, mimeo.
- (39) Un proyecto de investigación de esta naturaleza que permanece dentro de los límites de economía neoclásica, es el de Rafael Yrarrázaval, **Análisis Económico de las Diferentes Estructuras Prediales Resultantes de la Reforma Agraria Chilena**, Serie A, Trabajo de Investigación 4, Departamento de Economía Agraria, Universidad Católica de Chile, Marzo 1973, mimeo. Un enfoque interdisciplinario del estudio de las nuevas formas de empresa agraria que se viene estableciendo dentro de la reforma agraria peruana, se describe en Abner Montalvo, **La Participación Laboral en la Nueva Empresa Peruana: Desarrollo Teórico** (Lima: Departamento de Investigación, ESAN, 1972).
- (40) Ejemplos de este tipo de investigación son Gerrit Huizer, **The Revolutionary Potential of Peasants in Latin America** (Lexington, Mass., Toronto and London: Lexington Books, 1972); Eric Wolf, **Peasants Wars of the Twentieth Century** (New York; Harper and Row, 1969); Rodolfo Stagenhaven (ed.), **Agrarian Problems and Peasant Movement in Latin America** (Garden City, New York: Doubleday, Anchor Books, 1970); y Giorgio Alberti, "The Breakdown of Provincial Urban Power Structures and the Rise of Peasant Movements", **So- ciología Ruralia** (VanGorkum, Assen, Netherlands) Vol. 12, N? 3-4 (1972).
- (41) Ver Joao Bosco Pinto, **Investigación Agrícola y Desarrollo: Problemas, Análisis y Perspectivas**, Instituto Interamericano de Ciencias Agrícolas, Lima 1973, mimeo.
- (42) Enrique Mayer, "Un carnero por un saco de maíz: aspectos del trueque en la zona de Chaupiwara, Pasco", XXXIX Congreso Internacional de Americanistas, Lima, 1970, **Actas y Memorias**, Vol. 3, 184-196. Ver también William F. Whyte y Lawrence K. Williams, **Factores Económicos y no-Económicos en el Desarrollo Rural: Contribución a Una Teoría Integrada del Desarrollo**. Lima, Instituto de Estudios Peruanos, 1968.
- (43) Maurice Godelier, **Racionalidade e Irracionalidade na Economía** (Rio de Janeiro: Tempo Brasileiro, sin fecha) p. 375. La versión original es **Rationalité et Irrationalité en Economie** (Paris, Maspero, 1966).
- (44) En el Perú los Proyectos Integrales de Asentamiento Rural (PIAR) y los Planes Integrales de Desarrollo (PID) son tentativas de tratar este tipo de problema y merecen serias investigaciones. Ver Gerardo Cárdenas, "La Nueva Estructura Agraria", **Participación** (Lima) 2:3 (Agosto 1973) 22-23 y Jaime Llosa, "Reforma Agraria y Revolución", **Participación** (Lima) 2:3 (Agosto de 1973) 44-59.
- (45) El Anteproyecto de Decreto Ley publicado el 29 de agosto de 1973, que creará el sector de propiedad social en el Perú declara que "las formas asociativas de propiedad de carácter social de los medios de producción son aquéllas que aseguran la solidaridad del hombre, a la par que garantizan el proceso de acumulación social..." Hay amplio campo para la investigación en el sector agrícola para identificar cuáles de los varios modelos de organización introducidos en el proceso de la reforma agraria peruana cumple mejor la función de fomentar la solidaridad. Las posibilidades sólo aumentarían con la introducción de empresas agrícolas de propiedad social.

